

Best sellers

Los Libros De La Frontera

Carlos Franqui
EL LIBRO DE LOS DOCE
prólogo de Manuel Yáñez
Montalbán
(192 pp. 125 ptas.)

De la revolución cubana partió el concepto de la lucha popular como instrumento de cambio condicionado por las necesidades objetivas de los pueblos, al margen del determinismo de las mesas de conferencias. Cuba primero, Vietnam después, demostraban que no todo estaba escrito bajo la espada de Damocles del miedo atómico. Carlos Franqui ha escrito un libro sobre los orígenes de la revolución cubana hablado por sus propios protagonistas, que a su vez portan la eterna verdad de Prometeo, que robó el fuego a los dioses para regalárselo a los hombres.

Groucho Marx
MEMORIAS DE UN
AMANTE SARNOSO
(224 pp. 160 ptas.)

Para ser honestos —si es que de eso se trata— debemos reproducir aquí una advertencia del autor: "Quiquiera que compre este libro habrá de considerarse expoliado si se ha dejado engatusar por el título. Yo bien quisiera haber escrito un buen libro erótico que motivara un escándalo mayúsculo. Es indudable que lo que más excita las apetencias literarias del lector, es saber que el autor ha sido encarcelado por sobreexcitar la libinosidad de millones de terrícolas."

JOSE BATLLO, EDITOR
Valencia, 72. Tel. 243 37 04
Barcelona(15)

distribuidores exclusivos:
MADRID: Visor Libros
Isaac Peral, 18. Tel. 449 26 55
CATALUÑA Y BALEARES:
Siglo XXI de Catalunya—Les
Punxes, S.L. Pou Dolç, 6
Tel. 317 99 36 Barcelona

MADRID

LA BIBLIOTECA NACIONAL A EXAMEN

«La Biblioteca Nacional es una biblioteca de investigación, con características especiales y sin los medios necesarios para cumplir las funciones de una biblioteca universitaria».

ESTE es el primer texto que se puede leer al llegar a la Biblioteca Nacional, aun antes de haber traspasado la puerta que conduce al vestíbulo; basta con fijarse en los tableros de anuncios que hay en el jardín que rodea al bello edificio neoclásico. La siguiente visión, aunque diferente, no es menos pintoresca: una larga cola de universitarios esperando que alguien deje un pupitre vacío para pasar a ocuparlo. Cuando hayan conseguido el deseado pupitre, tendrán que esperar no menos de media hora para tener en su poder los libros pedidos. Esta es la situación por la que hay que pasar para acceder al Salón de Estudio del primer depósito bibliográfico de España.

El Salón de Estudio está destinado para la consulta de libros y folletos conservados en el Depósito General. Pero además existen salas de estudio en las Secciones, que son trece: África, Cervantes, Estampas y Bellas Artes, Geografía y Mapas, Hispanoamérica, Incunables y Raros, Literatura Infantil, Manuscritos, Música, Publicaciones Menores, Publica-

ciones Oficiales, Publicaciones Periódicas y Teatro.

La consulta de los fondos de las Secciones no ofrece ninguna dificultad. La afluencia de interesados es minoritaria, y han sido reformadas y adecuadas recientemente para cumplir su cometido.

El problema de la Biblioteca Nacional es el que plantea el Salón de Estudios, sin capacidad —en pupitres y en personal— para atender las demandas de un público en su mayoría formado por universitarios. Esta es la realidad, aunque la Dirección pretenda que es una biblioteca de investigación. Podrán considerarse de investigación las Secciones, y éstas no tienen problemas de capacidad, pero el Salón de Estudio es usado principalmente por los universitarios que van a preparar sus exámenes. Se puede demostrar con el gráfico número 1.

En la línea horizontal están representados los meses del año, y en la vertical, el número de lectores. Como se puede ver, el máximo de afluencia se observa en junio, y el mínimo, en agosto. En septiembre vuelve a subir considerablemente, para tener otro mínimo en octubre y empezar a subir en noviembre y diciembre. En la curva queda reflejada la actividad del curso académico, prueba inequívoca de que la Biblioteca es más de estudio que de investigación, aunque la Dirección lo quiera ignorar. Cierto

es que la Universidad debe tener sus propios medios, pero no es menos cierto que los universitarios acuden masivamente a la Biblioteca Nacional. Por otra parte, la separación que se pretende hacer entre lectores investigadores y lectores universitarios parece ser una prueba de que nuestra Universidad nada tiene que ver con la investigación.

Volviendo a la capacidad del Salón de Estudio se puede decir que, aunque ha sido reformado recientemente, el número de pupitres no ha aumentado, sino que en los últimos años se ha mantenido constante (365 pupitres). Esto no ha sucedido con el número de lectores, que ha ido aumentando progresivamente (ver gráfico número 2).

En la vertical está representado el número de lectores en miles, según datos suministrados por la Secretaría de la Biblioteca Nacional. Como se puede apreciar, en los años de 1968 a 1972 el número de lectores se ha duplicado, y no hay por qué pensar que este aumento no continuará, siempre que la Ley de Selectividad lo permita.

Pero mientras aumenta el número de lectores, el número de pupitres no sólo se mantiene, sino que no hay proyecto de ampliación a la vista. Se preferirá seguir echando la culpa a los universitarios. ■ P. VAQUERO SANCHEZ.

